

El PP acepta las exigencias de C's para mantener el pulso de la investidura al PSOE

Los populares quieren suprimir las dietas de desplazamiento de los diputados y ampliar dos meses la actividad de la Junta

Oviedo, J. A. ARDURA
El PP acepta las exigencias del Ciudadanos (C's) para mantener con el PSOE el pulso por la Presidencia del Gobierno regional. Los populares enviaron ayer una respuesta por escrito al documento de quince medidas que les trasladó el partido de Albert Rivera la pasada semana como base para negociar el apoyo de cara a la votación por la presidencia autonómica, que aún no tiene fecha. El PP y Ciudadanos volverán a reunirse hoy tras el encuentro mantenido la pasada semana en el que constataron una gran cercanía en cuestiones de programa.

Los populares dieron luz verde a las propuestas de Ciudadanos y matizaron que en algunas cuestiones se podría ser "aún más ambiciosos en la consecución de sus objetivos". Si el PP desbloquea la abstención de Ciudadanos y logra su respaldo llegaría a 17 diputados, superando así al PSOE si este no fuera capaz de pactar con las fuerzas de la izquierda, Podemos e IU.

El PP asturiano hizo especial hincapié en medidas de regeneración democráticas, tales como las

relacionadas con las dietas de los diputados, la ampliación de la actividad en el parlamento asturiano y la contratación de personal eventual por parte del Ejecutivo.

"Nos parecería importante suprimir las dietas por desplazamiento en las nóminas de los diputados, ampliar a once meses el período de sesiones en la Junta General frente a los nueve meses actuales y prohibir la contratación como personal eventual de familiares de miembros del Gobierno y diputados", plantea el grupo parlamentario popular, que incluso llega a apuntar la conveniencia de que los nombramientos efectuados por el Ejecutivo asturiano sean evaluados por una comisión consultiva.

Uno de los campos en los que hay mayor nivel de coincidencia entre el PP y Ciudadanos es el referente a la fiscalidad. Los populares son partidarios de ampliar los supuestos objeto de exención en el impuesto de Sucesiones. "Es necesario añadir a los cónyuges y las parejas de hecho, no sólo a padres e hijos como figura en el documento de Ciudadanos", precisa el grupo parlamentario



Reunión entre el PP y Ciudadanos. Ignacio Prendes está sentado al fondo a la derecha | JULIAN RUS

Ignacio Prendes se presentará a las primarias para cabeza de lista al Congreso por Asturias

Oviedo, J. A. ARDURA
Ignacio Prendes se presentará a las primarias de Ciudadanos para ser el cabeza de lista por Asturias del partido naranja en las próximas elecciones generales. Prendes hizo público ayer ese anuncio en su página de Facebook tras conseguir previamente su habilitación como aspirante por parte de la dirección nacional del partido.

Los estatutos de Ciudadanos exigen que un militante acumule una antigüedad de seis meses como afiliado para poder concurrir a unas elecciones primarias en las que se elijan a candidatos electorales.

Prendes concurrió a los comicios autonómicos del pasado mayo en las filas de Ciudadanos como independiente pero posteriormente se afilió. Aunque no lleva los seis meses requeridos, la dirección ha dado luz verde a su habilitación como candidato a las primarias, una decisión que ha adoptado con otros candidatos en toda España, como es el caso de la escritora Marta Rivera de la Cruz. La dirección de Ciudadanos abrió la senda de las habilitaciones con el abogado Javier Nart para las europeas de 2014. El plazo para presentar los avales finaliza el jueves y las elecciones son entre el viernes y el sábado.

popular en su respuesta al partido que lidera Albert Rivera. El capítulo de la educación es uno de los que, a priori, presentaba más aristas, pues Ciudadanos defiende la

enseñanza pública y laica mientras que el PP aboga por la libertad de elección de las familias para elegir centro educativo. "Sería preciso garantizar la libertad

educativa", plantean los populares en su respuesta, en la que se comprometen a poner en marcha una oferta de empleo público en la sanidad cada dos años.

La sonrisa diocesana

Emocionado adiós a Luis Alonso Cambiella



Javier Gómez Cuesta
Párroco de San Pedro de Gijón

La provocaba con facilidad y en los momentos más oportunos con su ingenio, su inteligencia y su chispa. Desbordaba simpatía. Algo raro en nuestras filas siempre con cara de trascendencia y sería espiritualidad. Nos educaron para estar siempre en la presencia de Dios, como si él no nos hubiese dotado también de capacidad para reír y sonreír, incluso, si el caso lo requiere, para la carcajada.

Habíamos quedado para celebrar su cumpleaños, como en años anteriores, el día del Virgen del Carmen. Le gustaba festejarlo. Serían ochenta y nueve. No ha podido ser. Me le dijo ya hace dos meses: "No creo que no pueda ir a pasar unos días a Gijón, ya sabes... ¡Bueno, Javierín!". Y colgó. Había solicitado su presencia en el cielo donde tantos amigos tienen ganas de disfrutar

con su provocativa y recurrente sonrisa. Era maestro en humanidad, sabía crear a su alrededor un ambiente agradable, distendido y, si era la hora, degustando un culín de sidra o un vasín de vino.

De todas maneras, detrás de este Cambiella dotado para el humor y despertar alegría, había una persona de grandes cualidades de las que nunca hizo alarde ni quiso nunca que fueron pilares para puentes de cargos o mejores encomiendas. Le gustó militar siempre en una discreta segunda división, reconociéndole todos que desde ahí jugaba un papel importante sobre todo en la cohesión y funcionamiento del grupo sacerdotal, preocupándose de las relaciones humanas que, como en todos los colectivos, hay que saber cuidar.

Había nacido a la vera de la mar, en la riosellana parroquia de San Esteban de Leces, el día del Carmen de 1926. Como todos los de aquellas veteranas hornadas de la posguerra, pasó hambre, soportó espartana disciplina, estudió con aprovechamiento y gusto humanidades y templó con reciedumbre su espíritu en

Le gustó militar en una discreta segunda división, reconociéndole todos que así jugaba un importante papel en la cohesión del cuerpo sacerdotal

Donlebún, Tapia y Valdediós. Ya en Oviedo, además de la teología preceptiva para el ministerio sacerdotal, cultivó una de sus ricas facetas, la música, logrando ser un notable organista. Tanto, que una vez ordenado sacerdote el 18 de junio de 1955, su primer destino fue coadjutor-organista de Lastres, la encantada villa marinera que ha sobresalido por la música de sus coros. Después de un año en la minera de San Martín de Turón, siempre como coadjutor-organista, fue a San Lorenzo d Gijón, que tenía en su coro uno de los mejores órganos de Asturias y compitiendo con uno de aquellos organistas vascos que arribaron a la diócesis en los años cuarenta. Además de ser un oyente de música clásica,

que llevaba también en su iphone, hizo sus pinitos de composición y armonización. Nunca quiso darle importancia. Tenía su pequeño arsenal de partituras que fue regalando a organistas jóvenes que conoció últimamente.

Su último destino y más largo, treinta años, fue La Felguera, como organista, como coadjutor y, luego, encargado de una parroquia en ciernes, San Lorenzo, y profesor del Instituto. Tenía dotes de enseñante, captaba con facilidad la atención, despertaba simpatía entre los alumnos y, siempre sin alardear de ello, poseía una gran cultura en historia y literatura. Aludía en sobremesas a acontecimientos históricos con precisión o recordaba y recitaba de memoria pasajes célebres de Don Quijote.

Una de las misiones que desempeñó con acierto fue la de arcepreste, unos cuantos años, doce. Corría el dicho de que en la historia hubo tres arceprestes famosos, el de Hita, el de Talavera y el de Langreo. Eran años controvertidos en planteamientos pastorales que distanciaban a los

curas. Él puso en práctica la técnica del "ensamblaje" que, con gran habilidad, era lograr diálogos y conseguir acuerdos prácticos. Lo mismo hizo como miembro del Consejo Presbiteral, cuando la Asamblea del Clero, en que las discrepancias fueron aún mayores. Debates de alta tensión bajaban de voltaje con la salida recurrente-inteligente de Cambiella.

Los últimos años, en la Casa Sacerdotal, los dedicó a hacer sonreír y alegrar ese ambiente de sombras y temores, de miedos y silencios en que se pueden convertir las residencias de personas mayores. Practicaba la convicción de que la vida, también la de los ancianos, es un don de Dios para gustar y disfrutar. Su apostolado postrero fue el de la alegría, muy humano. Tenía una palabra gracieja para todos. Se dedicó a poner una flor de simpatía a los "santos" (como dice el papa Francisco) que habitan en esos "santuarios de la vejez". Hasta las puertas de su muerte. Sus sesenta años de sacerdote y buen compañero bien valen una sonrisa agradecida.